

La colaboración ministerial consiste en la identificación, el uso y la unión de todos los dones en el ministerio para el bien de la misión. Por lo tanto, hay dones o talentos de los que están dotadas las personas que van a contribuir a la misión de Jesús de introducir el Reino de Dios; para que esto suceda, estos medios deben ser reconocidos y deben existir las condiciones para que sean utilizados en sinergia.

La colaboración se construye sobre la base de los diversos dones puestos en común para un propósito compartido, que es tanto el servicio a prestar como el crecimiento de la comunidad y la comunión.

Cada uno es portador de diferentes dones, todos ellos contribuciones importantes ante lo complejo de la realidad de hoy en día. Siempre hay necesidad de unos y otros y de la corresponsabilidad de cada uno, tanto de las necesidades prácticas como del testimonio comunitario, de comunión.

La colaboración auténtica tiene 4 características:

1. Se constituye para una misión compartida, clara y articulada, compartida por todos.
2. El trabajo conjunto prevalece sobre las tendencias a competir o a proteger el propio trabajo de la influencia de los demás; existe un espíritu de reciprocidad y asociación.
3. Identifican, valoran y unen los diferentes dones que cada uno tiene.
4. Requiere una conversión continua: la diversidad es una riqueza, pero también una fuente de divergencias y conflictos inevitables. Esto no debe desanimarnos, sino darnos confianza en cuanto a que estamos en el camino correcto, como un paso necesario hacia la auténtica comunión. Pero lo que se necesita es la voluntad de escucharse mutuamente y aprender unos de otros, la capacidad de trascender las diferencias -sin anularlas- para caminar y crecer juntos, y tener la suficiente libertad interior para aceptar que se le objete (contradiga) y tal vez se le corrija, siempre con el máximo respeto.

¿Cuáles son las condiciones que hacen posible la colaboración?

1. **Aclarar los términos de la colaboración:** es necesario comprender lo que se entiende por colaboración y llegar a un consenso sobre la visión, el propósito, el estilo ministerial, los objetivos y las diversas tareas a realizar.
2. **Convicción:** La colaboración siempre implica la necesidad de gestionar la diversidad, la personalidad, la cultura, los intereses, etc., con el bagaje emocional y los conflictos que puede generar; si no hay suficiente convicción de la importancia y el valor de la colaboración, ésta no sobrevive fácilmente a las tensiones que puedan surgir.
3. **Coraje:** tarde o temprano, todos llegan a experimentar alguna forma de resistencia a la colaboración ante las inevitables dificultades. La tentación es atacar al otro o retirarse de la colaboración. Es importante identificar con precisión las dificultades y su origen, discutirlos y resolverlos abiertamente a medida que surjan.

4. **Habilidades:** Se necesitan habilidades y una sólida espiritualidad, en particular

- a) Capacidad de discernir y apreciar los dones de cada persona, de compartir el liderazgo, de organizar, de manejar constructivamente las tensiones y los conflictos.
- b) Diseñar y proponer un proceso de colaboración, teniendo en cuenta
  - = las condiciones que lo facilitan
  - = un método para identificar y valorar los regalos personales
  - = aclarar las funciones y responsabilidades
  - = contar con un sistema de rendir cuentas y verificación
- c) Espiritualidad que sostiene y alimenta el servicio y la colaboración, la compasión y el perdón que dan testimonio del amor de Dios. El camino de la fe y la oración purifican las motivaciones personales, transforman las actitudes, ayudan a crecer en valores vivos y son esenciales para la transformación de los conflictos y la construcción de la comunión.

El papel de los animadores de la colaboración es animar y configurar el camino de la conversión y la reconciliación. Deben ser conscientes de que no todo puede tener el mismo nivel de capacidad de colaboración, que depende del proceso de crecimiento humano. También deben conocer la dinámica de la colaboración y los obstáculos que la bloquean, como los problemas de autoestima, las actitudes arrogantes o hipócritas, las situaciones de agotamiento, la falta de gestión de los conflictos, el sentimiento de impotencia, el duelo, la sexualidad mal integrada y la incapacidad de compartir el camino de la fe.

#### **Bibliografía**

- L. Sofield – C. Juliano (2000) *Collaboration: Uniting Our Gifts in Ministry*, Notre Dame (IN): Ave Maria Press.
- R. Covey (2004) *The 7 Habits of Highly Effective People: Powerful lessons in personal change*, Revised edition, New York: Free Press, pp. 185 – 284.